

Carta a Rafael Fuentesvilla

Querido Rafa:

Cuando tomamos entre las manos un Cudón y lo examinamos con detenimiento nos llama la atención su forma redondeada, su superficie lisa y fina, algo debido a un largo proceso natural a través del tiempo. No es que sienta predilección por la cantería natural, sino por la trayectoria de un personaje con una evolución más corta, que ha pulido su afición y su vida y como esta singular piedra, que nosotros utilizamos como una vetusta bola de lanzamiento. Uno de ellos fuiste tu, Rafa.

Me siento orgulloso por haber defendido tu candidatura en los Premios Pico Peñamellera y feliz con su otorgación. Sin duda, eres un símbolo del deporte bolístico y efigie perenne de la vitalidad lúdica y humana de tu pueblo: Cudón, donde naciste hace poco más de seis décadas, cuando el retingle estival sonaba con fuerza en el seno de una familia con raigambre bolística que supo inculcarte su afición.

Cuando en los pueblos montañoses no había más juegos infantiles que las canicas, la peonza o el fútbol, el jovencísimo Rafa comenzó a utilizar los cudones más redondeados para jugar a los bolos. Así nos hemos aficionado los que nacimos en un pueblo. Luego empleábamos bolas carcomidas contra botes o palitroques, hasta que los mayores nos dejaban participar en la bolera para jugar. Así te fuiste formando amigo Rafa, socavando acentos y armonías vernáculas entre “trallazos” y suaves birles de “siega” en el corro de “El Cueto”. Ahí, de forma natural y autodidacta fuiste adquiriendo un estilo propio, aprendiendo a tirar a ambas “manos”, a “arreglar” o a “raya alta”, obteniendo a la vez el temple necesario para efectuar el “birle” y la suerte del “emboque”. Sabías que tu futuro dependería de tu propia voluntad y te convertiste en tu propio maestro.

Horas y horas sobre el cutio te otorgan el privilegio de jugar en la peña de tu pueblo y después en Oruña. Eras un jugador precoz y maduro, con 16 años quedaste subcampeón de España juvenil, al año siguiente conseguiste otro subcampeonato, el provincial, y por fin a los 18 te proclamas campeón de España, en Panes, comenzando una larga carrera deportiva.

Severino Prieto te enrolará en la Peña Bolística, formando cuadrilla con Poldo, Candí y Fidel. Cuentan que la decisión la tomaste porque en el equipo torrelaveguense figuraba tu ídolo, Fidel Linares. Después seguirán las peñas de Peñacastillo, Comillas, Santa María del Sel, Rotella, Puertas Roper, terminando en la Peña Cuera-Pancar. Aquí estarás varias temporadas consiguiendo para los aficionados asturianos la permanencia continuada en la entonces Liga Nacional.

Tu nombre, como otras leyendas del bolo palma, está ligado a Rafael Marcos, Pepe Ingelmo, Calixto García o Fidel Linares, pero sobretodo a Tete Rodríguez, junto al cual encontraste la piedra filosofal de tu futuro, descubriendo el fundamento de un juego transformado en deporte.

Tu currículum deportivo es impresionante, concursos y trofeos jalonan en su haber, sintetizándolo en dos Campeonatos de España Individuales (1985 y 1988), cuatro por Parejas (1981, 82, 83 y 84) con Tete, 6 veces Campeón Regional (1981-1985) también con Tete y en 1986 con Calixto García. Conquistó 8 Campeonatos de Liga: La Bolística (1970, 76, 80), Comillas (1979), Santa María del Sel (1981), Rotella (1982 y 1985) y Puertas Roper (1987). Formó parte de la Selección Española en 1979, 82, 84, 85, 87 y 88. E incontables concursos.

Numerosos triunfos jalonan tu trayectoria deportiva convirtiéndote en uno de los grandes maestros de nuestro deporte. La grandeza de tu juego también se extendió a tu persona. Rafa, eres un personaje cordial, alegre, socarrón y extrovertido a la vez que recio e indómito, cargado de una inagotable energía que aporta flexibilidad y virtuosidad en tus lanzamientos. Tu rostro descubre la armonía interna, jamás se tiñó de cólera y revela con su inefable sonrisa, sosiego y calma, despertando simpatía entre aficionados, compañeros y amigos.

Rafa nos muestra también los valores más profundos del deporte: Administrar la victoria y la derrota, desarrollar la generosidad con el compañero y la peña. Defiende las indestructibles virtudes de la tradición y la herencia de sus mayores.

Sin duda, los bolos y tus éxitos te llevaron a ser nuestro embajador plenipotenciario por España, Venezuela, México, Chile y Argentina y a ser recibido en el Palacio Real.

Es indudable que tengo por Rafael Fuentevilla una estima muy especial y le considero una persona íntegra, un deportista ejemplar y le admiro tanto por sus profundos valores humanos como por sus muchos éxitos deportivos. Y quiero agradecerle, en mi condición de dirigente deportivo, que haya asumido con valentía el reto y el compromiso de defender la nacionalidad de nuestra modalidad de Bolo Palma. Rafa certificó con su compromiso una modalidad más abierta. Una cuestión de principios para ti, que personalmente comparto.

Estimado amigo, dentro de unos días retornarás un magno certamen pleno de prestigio y sin rivales para embocar en nuestros corazones, haciendo una de las mejores jugadas de tu vida al conseguir el Premio Pico Peñamellera, o el “Oscar Bolístico”, y de nuevo los aplausos atronarán en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Peñamellera y los cronistas deportivos elogiarán tu carismática figura.

Recibe a través de esta larga carta, amigo Rafa, mi reconocimiento y admiración por haber engrandecido a los bolos y a nuestra tierra, descubriendo la pureza de nuestra insigne tradición. Lo que has hecho hasta ahora, queda hecho para siempre: Nada que corregir y mucho que imitar, Aquí, en Panes, dejas tu legado deportivo y humano incrustado en el libro de la historia del Deporte de los Bolos.

Un abrazo, querido amigo.

Julio Braun